

EL ARTE Y LO SAGRADO DE LA DANZA CONCHERA DE ORIGEN PREHISPÁNICO EN MÉXICO

JOSÉ LUIS VALENCIA GONZÁLEZ



En esa ocasión los guerreros de ambos bandos tendr an una turbulenta confrontación a ‘puño pelado’ durante tres largos días sin que hubiera un ganador ni un vencido, por lo que los prelados católicos y los notarios españoles, ya cansados, les exigieron a los rivales que se enfrentaran, pero ya con sus armas. Justo cuando esto estaba por suceder —dicen— se apareció un signo en el cielo, al cual los españoles gritaron ‘¡Es el Señor de Santiago!’ y los mexicah, a su vez, exclamaron ‘¡¡¡In Teotl!!!’, que en la lengua mexicana se podr a traducir como ¡¡¡Él Es Dios!!!, frase que se convirtió en la expresión regidora de la danza conchera.

*En el Santo Xuchitl
Está todo el conocimiento
Capitán Andrés Segura*

Resumen

El estilo desarrollado en el presente escrito es a modo de ensayo, sin que por ello se menosprecie la rigurosidad del documento científico, pero haber trabajado 28 años en el tema como observador participante permite darle validez a lo que a continuación se expone. El objetivo principal del texto es ubicar a la danza conchera como un nuevo orden transcultural tras sus procesos intertextuales e intersemióticos que ha sufrido desde la colonización española, y dentro de esos cambios están presentes las expresiones artística y religiosa que profesan hasta la actualidad sus integrantes. Por otro lado, es necesario puntualizar algunos conceptos para entender mejor el documento: 1) la danza conchera es un fenómeno complejo y como tal se analiza desde distintos campos del conocimiento; 2) no se utilizan los términos arte y religión por la carga semántica institucionalizada, a cambio se mencionarán prácticas artísticas y sagradas acercándose más a la realidad de la creatividad estéticamente manifiesta y de los ri-

tuales que ahí se efectúan; y, 3) al final sólo hay un texto bibliográfico, pero en él hay una concentración amplia de citas, referencias y bibliografía que sustentan de forma magna lo exhibido en este manuscrito.

El infortunio en la historia de las culturas del antiguo Anahuac-Tawantinzuyu ha sido que no tuvieron un desarrollo natural, fueron terriblemente quebrantados por la invasión europea hace ya más de medio milenio. Eso implicó que en todas las dimensionalidades contextuales, que abarcaban desde sus formas de pensamiento científico-religioso, artístico o hasta de su vida cotidiana, fueran abandonadas irreversiblemente para constituir los pueblos modernos del continente americano.

El horizonte nada alentador en que se fincaron las sociedades modernas, han impulsado varias propuestas, las mismas que giran en torno a una posible desaparición de aquel esplendor del México antiguo, del que según su versión no quedó rastro alguno, o si lo hay, estaría recluido en los avergonzados grupos étnicos, que ya desde finales del siglo XIX se ha pretendido, por todos los medios, borrarlos del mapa, incluyéndolos a la producción económica masiva propia de la oligarquía criolla capitalista. Algunos antropólogos de aquél entonces, aún oficialmente no instituidos, apegados a las fuerzas epistemológicas en boga: el positivismo y el estructuralismo, no tenían dudas en afirmar que los pueblos no pueden evolucionar si no se integran al orden y progreso de una nación. Por el contrario, otros académicos marginados, y muchas veces hasta clandestinos, se unieron a distintas organizaciones campesinas, obreras e indígenas, y conjuntamente impulsaron luchas revolucionarias en la década de los 60s hasta mediados de los 80s del siglo pasado, con la intención de fortalecer una resistencia social y, a su vez, la conservación de sus patrimonios culturales. Desgraciadamente poco a poco la necedad del neoliberalismo rapaz mantiene latente la transformación radical de las condiciones de producción de todos los sectores socioculturales.

La realidad es que los partidos políticos de izquierda, una vez que abandonaron su clandestinidad y se convirtieron en opciones electoreras, pasaron a formar parte de la esfera de las viejas prácticas de los dinosaurios políticos en el poder: fraudes, chantajes, tráfico con la miseria económica y de conciencia del pueblo alienado y enajenado, sucumbieron como una decepcionante fuerza y alternativa política ante el mitopoético de la modernidad, fundamentado en el paradigma discursivo de la democracia.

Desde luego que la falsa ideología no podía llegar más que a partir de las formaciones imaginarias, una de ellas materializada en lo histórico, anclada en una historia oficializada, aquella que elimina de la conciencia el conocimiento profundo sobre el origen de nuestra cultura, afirmando que desapareció, como ya se mencionó, hace un poco más de 500 años. Aquellas culturas quedan nada más como un dato curioso para las nuevas generaciones, a cambio se formatean a los nuevos héroes y se estigmatizan a otros con el único fin de hurtar la reali-

dad de los procesos socioeconómicos y políticos que hundieron en encarnizadas guerras intestinas desde entonces a un país como México, y de las que no se ha podido librar.

Desde el inicio de la colonización, la Corona Española y el Clero aparentaron ser unidad no despegable, más allá de la fe o de fuerza del espíritu, ninguna podría trabajar sin la otra, son complementarias. Marcharon al unísono por distintos rincones del planeta con legiones de militares y misioneros con el único fin de extender sus dominios a costa del exterminio de grupos humanos, iniciando con la estrategia de adueñarse de las condiciones y fuerzas productivas, transformar las estructuras socioeconómicas y aplastar la superestructura de las creencias e ideologías culturales. Una acción incesante y obsesiva que el cristianismo desde ya distintas variables ha proseguido afanosamente, dejando una atmósfera gris que actúa como cortina de un escenario antiguo que, para regocijo del criollismo vigente, parece desaparecido.

En parte, ese panorama se estima como único, verídico y real para un gran sector de la población mexicana, sin embargo, no es así, al profundizar sobre los textos y los contextos que se vivieron en la época colonial, principalmente a sus comienzos, brota tímida, pero naturalmente, la veracidad, la que se instaura en función de la praxis del momento histórico muy distinta a la que nos han impuesto, y que nos obliga a revisar nuevamente los procesos dialécticos y dialógicos que condescendieron a los pueblos originarios de México para conservar sus tradiciones. En este sentido, aunque no es forzosamente un pueblo bien delimitado, y que no responde a una localidad netamente geográfica, el movimiento de la Danza Conchera enjuicia cualquier discurso oficial, ya sea político o religioso,



Ilustración 1. Representación de la Danza en distintos Códices

Para esos tiempos, esa gran masa territorial señalada como el gran Anahuac (rodeada por aguas), supuesto nombre que le dieron los antiguos mexicanos a la gran región norte del continente americano, es un gran continuum cultural, es decir, no existían esas fronteras inventadas en el primer tercio del siglo pasado, para fragmentarla en Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, y suponer distintos y desconectados avances civilizatorios entre ellas, aunque ahora se sabe que la única razón de tal división no respondió a lo antes comentado, sino que fue una

estrategia política, cuando en los primeros años posteriores a la Revolución Mexicana se tenía que limitar el poder al grupo político del Estado de Sonora que en aquellos tiempos ostentaban los cargos principales de gobierno del país.

Aridoamérica, enorme extensión territorial que comprende la parte noreste y noroeste de México, ha sido habitada por varios grupos humanos, emparentados muchos de ellos por tres grandes troncos lingüísticos: yuto-azteca; oto-mangue y hokaltekan. A las tribus de esa región desértica se les caracterizó por ser nómadas y de poco desarrollo urbano, a diferencia de Mesoamérica que converge del centro del país hasta Nicaragua, una formidable área donde se encuentran fascinantes construcciones arquitectónicas y donde todo indica se concentró la grandiosidad de la cultural antigua. A los habitantes de Aridoamérica se les generalizó como chichimecas, que se ha interpretado como salvajes ‘perros rabiosos’, sobretodo porque se les reconoció su ferocidad en el combate, al menos los españoles les tenían un profuso temor; sin embargo, las traducciones analíticas posteriores nos han permitido darle otra connotación al concepto, cambiar *chichi* [= ‘perro’] por el de *chiichi* [= ‘amamantar’]; y de *mecatl* [= ‘mecate’] por [= ‘medida’], y considerando que en el sentido semántico de la lengua mexicana o nahuatl, *amamantar* se relaciona con *aprender* y el *mecate* se conecta con la *medida del conocimiento*, en tal caso, *chichimecatl* se puede traducir por ‘de donde se mama el conocimiento’, lo que cambia radicalmente su significación. Por tal razón los aztecas, que se consideraban de origen tolteca-chichimeca, le tenían un supremo respeto a aquellos pueblos indomables. Tal apreciación cada vez se va confirmando más, principalmente por el rescate de las construcciones monumentales en las zonas que anteriormente se les estigmatizaban como inhóspitas, pero ahora se clasifican como terrenos de gran riqueza cultural, mineral y natural, por algo eran terrenos apuradamente ambicionados por los españoles, y a los que terminaron por creárseles lo que más tarde se conocería como la ruta de la plata.

El término de Oasisamérica fue acuñado posteriormente, debido a que los investigadores convencidos de haber logrado clasificar la producción de los distintos pueblos y de ofrecer una explicación del porqué fue una zona plenamente delimitada la que había logrado un alto desarrollo urbano, se encontraron con fabulosas e impresionantes construcciones arqueológicas, diferentes, pero con igual dificultad para su diseño y levantamiento. Para lograrlo fue indispensable la existencia de una compleja organización sociocultural, sorprendentemente alojada en el enorme territorio chichimeca, porque específicamente abarcaba los Estados de Sonora y Chihuahua en México, Arizona, Nuevo México y Colorado en los EUA (ahora ya se está ampliando hasta la parte norte de la Baja California, California, Nevada y Utah).

La mejor explicación que se ha brindado es que ese territorio fue favorecido por su entorno natural, las montañas y los ríos, que envuelven a esa región más o menos amplia, impulsaron el florecimiento urbano de una manera muy particu-

lar, pues los que la habitaron fueron personas que se asemejan a hombres-pájaro, porque las construcciones de sus casas se hicieron en la falla de un cañón, algo así como estar a 300 metros de la cima y a 300 metros al pie de la montaña que vuelve increíblemente inaccesible su acceso o descenso.

El contraste y el quiebre conceptual con Aridoamérica fue impactante, por lo mismo, fue preferible fragmentar arbitrariamente a la gran Nación Chichimeca e inventar Oasisamérica sin pensar que la ruptura no respondió a aspectos netamente geográficos, sino también culturales. Pero lo cierto es que progresivamente las divisiones ya no se pueden sostener por su impertinencia en todos los aspectos, se han encontrado magnas edificaciones de civilizaciones en varios puntos de Aridoamérica, cuyo auge fue durante los primeros 800 años de nuestra era. Por otro lado, la absurda división regional realmente ha entorpecido su estudio y lo continuará haciendo mientras no sea nulificada o desechada.

La razón de la contextualización es para permitirnos comprender cómo es que la práctica sagrada de la danza se resguardó celosamente con la caída de la gran Mexico-Tenochtitlan, y luego se ensanchó una vez terminada la catástrofe colonialista. Pero antes de mostrarlo es necesario hacer una breve retrospectiva diacrónica y ubicarnos sincrónicamente entre los mexicah, que como sucede ordinariamente es donde se identifican los mayores vestigios de la vida anterior a la invasión española, puesto que existen las suficientes pruebas para asumir que aquellos sabios-guerreros tuvieron la competencia para sintetizar holísticamente ese continuum cultural, tanto espacial como temporalmente, fusionando las memorias que se liberaron desde los olmecas, mayas, zapotecos, mixtecos, mixes, zoques y otros más en el sur-sureste de México; juntamente con los toltecas, teotihuacanos, chichimecas al noreste y noroeste de México; igualmente con las de las antiguas culturas anasazi, mogollón y hohokan.

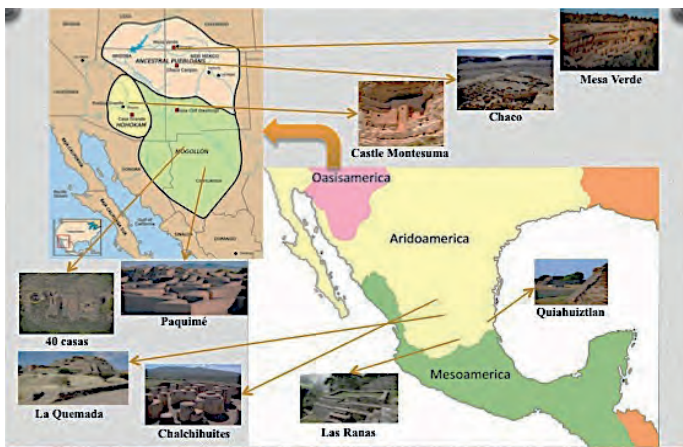


Ilustración 2. Ejemplos de desarrollos urbanos en Aridoamérica y Oasisamérica

Una de las razones de la capacidad expansiva de la cultura mexicana es la de haber tenido la eficacia de intercambiar textos polisemióticos con las otras culturas, y por lo mismo, con los cuales compartieron dialógicamente conocimientos y saberes artísticos, calendáricos, astronómicos, arquitectónicos, médicos, religiosos y otros más. Apreciación que no intenta caer en una postura romántica de que durante el mundo precolombino existía una armonía plena en la que todo parecía coexistir en conformidad, no obstante sí es permitido rechazar la tan explotada imagen de que la supervivencia de los pueblos estaba condicionada a lograr solventar los extremos y destructores conflictos bélicos que la historia oficial siempre nos ha querido hacer creer, sobretodo en un ambiente en donde se perfila la noción de que el único fin de las guerras floridas fue la de obtener prisioneros para el sacrificio humano, lo que sería una clásica miopía de la crítica reduccionista de los científicos sociales positivistas o funcionalistas.

Lo trascendente aquí son todos esos procesos dialécticos y dialógicos que construyeron una cultura compuesta de otras más con el mismo nivel de complejidad. El entorno socio-económico-político-religioso-cultural propició que las prácticas en los distintos niveles de realidad o dimensionalidades fueran semejantes, entre ellas, la danza por ejemplo, porque se ha mantenido desde aquellos viejos tiempos, cuando menos, como una práctica de recreación, terapéutica y sagrada al mismo tiempo.

Las autoridades civiles y las religiosas españolas, a pesar de su compromiso conjunto, perseguían objetivos diferentes, los primeros con su empeño frívolo de enriquecimiento, saqueando cuanto podían por ambicionar todo lo que brillaba; o bien, explotando a todos los seres humanos que no fueran españoles, al fin y al cabo se habían posicionado en la cúspide de las divisiones clasistas y racistas impuestas como castas. Por su parte, los clérigos de las distintas órdenes cristianas perseguían el sueño encantado, aquel que sentían se había perdido en el viejo continente, donde la creencia hacia la divinidad suprema solamente se asumía como un compromiso social más que en una cuestión de fe, todo estaba vacío. Afortunadamente para ellos, al llegar a estas tierras se abría la esperanza otra vez entre los prelados, puesto que al descubrir a los nuevos pueblos, vieron que mostraban una arraigada devoción por el culto hacia un poder divino, como si éste estuviera innato en la propia naturaleza de los mexicanos, y con ello podrían cimentar por fin el paraíso que tanto demandaba Dios.

Unos con un interés, otros con otro, en la acción práctica estaban permanentemente rivalizando sobre la forma en que se debería gobernar. La Corona Española ajena a la realidad, sustentada en lo que los protagonistas les argumentaban daban sentencias que no resolvían y a veces tensaban más la vida política y religiosa colonialista en la Nueva España, porque favorecía a unos en un momento, y a otros en otro, retorciendo más los conflictos entre las autoridades civiles con-

tra las hieráticas; lo mismo sucedía inter e intrasubjetivamente entre las autoridades civiles, así como entre las distintas órdenes clericales, e incluso, entre las autoridades civiles y clericales de aquí contra las autoridades correspondientes de España. La atmósfera oscura cegó a los colonizadores y no se percataron que los sabios mexicanos se organizaban para implementar e implantar la textualización polifónica y políglota de su filosofía arte-científico-religiosa sobre los textos españoles, impactando e influenciando de forma automática el proceso transcultural que se concebía a partir de la colonización, el sincretismo o, mejor dicho, los procesos intertextuales e intersemióticos, los podemos reparar hoy sin ninguna dificultad.

Sin embargo, hay que discurrir que no fue una labor sencilla, varios cronistas, padres y frailes constantemente denunciaban que en cuanto se distraían durante los cultos cristianos, los nativos descubrían sus ‘ídolos’ que estaban detrás de las imágenes de los santos, o bien, en sus cantos evocaban a sus deidades antiguas aprovechando el enmascaramiento del desconocimiento de sus lenguas. La incertidumbre impulsó a las magistraturas eclesiásticas a aplicar medidas radicales de prohibición, cuestión que se extendió tanto en los ámbitos religioso como en el político y económico, aspectos que tenían que trastornar en todos los rincones de la vida cotidiana de un pueblo, si bien parecía echado a su suerte, el resultado no fue así. La tercera ley de la dialéctica nos advierte que: *de los cambios cuantitativos por los cambios cualitativos* ‘hay mucho trecho’, indicándonos con ello que a pesar de establecerse normas, reglamentos y leyes, los estados de conciencia no cambian inmediatamente, para ello debe haber una praxis de larga duración, y la verdad es que por más de 500 años aún los pueblos de América continúan produciendo y reproduciendo sus ancestrales prácticas sagradas. Además, la memoria de una cultura no permite que sus textos, que la han conformado en toda su historia, se pierdan así simplemente, a lo mucho se generan nuevos textos al confrontarse con otra semiosfera, porque sus textos se integran dialógicamente en una intertextualidad e intersemiosis que le darán sentido a sus costumbres y tradiciones, como es el caso de la danza de la actualidad.

Como tantas veces se ha señalado que al principio de la colonización Ibérica se debió haber provocado un terrible impacto emocional en nuestras culturas por la colisión de dos semisferas culturales extremadamente ajenas: la propia y la intrusa, y como la segunda pretendía dominar a la primera, fue indispensable que ésta cimentara estrategias de protección y resistencia. Ante tal situación, los sabios danzantes actuales cuentan que en aquellos tiempos fue necesario urdir un escudo protector (*chimalli*), del cual, según afirman, que en 1531, 10 años después del desplome de la *Mexico-Tenochtitlan*, se hizo por primera vez. Fueron varias las acciones realizadas, pero dos son las más ilustrativas, una es el mito poético de la tan conocida ‘aparición’ de la virgen de Guadalupe, una historia por demás tergiversada para su oficialización religiosa por la institu-

ción católica, aunque no por ello deja de ser realmente un hecho sorprendente cuando cambiamos de paradigma y se entiende su lectura, es entonces cuando se puede advertir todo el mensaje escrito en la imagen de la virgen porque es un legado que nos heredaron los abuelos plasmado como *amoxtli* o códice. Y el otro hecho, es la concepción del textopoyético '*Él es Dios*', que nos narra el enfrentamiento que protagonizaron los mexicah contra los chichimecah en lo que ahora es la ciudad de Santiago de Querétaro, a 180 km al norte de la ciudad de México. En esa ocasión los guerreros de ambos bandos tendrían una turbulenta confrontación a 'puño pelado' durante tres largos días sin que hubiera un ganador ni un vencido, por lo que los prelados católicos y los notarios españoles, ya cansados, les exigieron a los rivales que se enfrentaran, pero ya con sus armas. Justo cuando esto estaba por suceder —dicen— se apareció un signo en el cielo, al cual los españoles gritaron '¡Es el Señor de Santiago!', y los mexicah, a su vez, exclamaron '¡¡¡*In Teotl!!!*', que en la lengua mexicana se podría traducir como ¡¡¡*Él Es Dios!!!*, frase que se convirtió en la expresión regidora de la danza conchera. Por otro lado, los jefes concheros actuales, emitiendo lo que se les transmitió por tradición verbal, paraverbal y no verbal, confirman que fue este hecho lo que marcó el momento en que se inició la auténtica Conquista, que nada tiene que ver con la española, sino que es la 'conquista de corazones' que se logra por medio de la danza.

Desde entonces los mexicanos —hablando en términos genéricos— aparentemente ya no opusieron resistencia para asumir los trabajos de catequización, todo parecía continuar formalmente, por añadidura, los clérigos pensaban que la conversión indiana se apresuraría si a los indios se les incluía en la reproducción de obras relacionadas con la iconografía cristiana, porque con la producción artística se sensibilizarían mejor a la creencia católica, pero en realidad, fue la forma donde los mexicanos plasmaron automáticamente su memoria cultural, que gira aún en el inconsciente colectivo de nuestra sociedad.

La danza en específico sufrió una severa transición, a los danzantes se les prohibió usar sus vestimentas por considerarlas vergonzosas e impuras para los ojos de Dios, así mismo los sonidos de los instrumentos de percusión eran ofensivos y escandalosos para sus oídos, por lo que a los danzantes los obligaron a cubrir su cuerpo con una camisa y un chaleco, a usar unas enagüillas en lugar del maxtla o taparrabo; su copilli o penacho se ornamentó con plumas de áfrica, como las del avestruz, que no es un ave endémica de estas tierras. En cuanto a los instrumentos, el huehuetl y el teponaxtli fueron sustituidos por uno de cuerdas, cuya caja estaba montada con la concha de armadillo, de ahí se derivó el sobrenombre posterior de '*Danza Conchera*'. Es necesario considerar que la enagüilla —y en general todo el atuendo— fue adaptada por varios grupos indígenas de aquel entonces, y se han conservado hasta el presente, por ejemplo, la danza de los matachines nos los prueba.



Ilustración 3. La enagüilla en los matachines

La historia de la Danza Conchera está casi perdida, en mucho se debe a que en México se luchó por 300 años para su liberación de la Corona Española, un movimiento que siempre fue promovido por los criollos, no solamente en México sino en toda Hispanoamérica, hasta lograr su emancipación general a principios del siglo XIX. Una vez independizado, se hizo presente las intervenciones norteamericanas junto con la penetración de las logias masónicas: la neoyorkina y la escocesa, encubiertas en las confrontaciones que mantuvieron los liberales y los conservadores, sin que haya nunca un vencedor definitivo, solamente alternancias en el poder, pero cuyas rivalidades han sumergido a las naciones nuevamente en pavorosos genocidios. La tendencia se ha mantenido invariablemente con la supuesta democracia que hay cuando se emite el voto por un partido democrático (liberal) o por un republicano (conservador), como opciones para las poblaciones contemporáneas, pero en el fondo se sigue padeciendo de los mismos síntomas destructivos, principalmente para los sectores más marginados, como si éste fuera el plan perverso que realmente siempre se ha perseguido, una especie de control demográfico para el orden económico.

Entonces, primero el movimiento libertario contra España, enseguida la erradicación de la invasión francesa, después las Reformas Religiosas, luego las guerras contra los EUA, siguiéndole la Revolución Mexicana y terminar con los



Ilustración 4. A la izquierda danzantes concheros de distintas épocas (excelente labor de Fabi n Fr as) y a la derecha concheros representados en pintura del s. XVIII

movimientos sociales frente a un caduco neoliberalismo, siendo antecedentes históricos que han sumido a esta nación en un tumulto de preocupaciones en donde la Danza Conchera no tiene cabida, por lo que su historia no está registrada documentalmente, es necesario rastrearla más que en los textos no escritos en los no verbales, por ejemplo, si es en los visuales tenemos los ejemplos de la ilustración 4, en donde se pueden apreciar siete imágenes de concheros en distintas épocas, recuperados de algunos estandartes, retablos y pinturas que están expuestos en algunos templos católicos o como reliquia de alguna conformidad conchera; o bien, en un biombo antiguo que está en España. Así mismo como en los textos sonoros como las alabanzas que cuentan la historia de las proezas y conquistas de las divinidades y de los jefes de la danza.

Nuevamente la historia nos coloca en la Sierra Gorda, donde los españoles no pudieron penetrar en aquellas tierras inhóspitas atestadas de tribus salvajes, a pesar de haber edificado varias Misiones allí. Tuvieron que pasar cerca de 200 años para lograr la participación de las poblaciones en los cultos religiosos católicos, pero siempre con la condición de que se les permitiera mantener varias de sus tradiciones, entre ellas, sus cantos, rituales y danzas sagradas, a cambio de ofrecer mano de obra para la explotación minera de la plata. La negociación fue un éxito, en términos de que se mantuvieron las formas dancísticas prohibidas, razón por la que a Querétaro y Guanajuato se les considera la cuna de las capitánías generales de las danzas concheras de hoy.

En un principio, cuentan los jefes concheros que hubieron dos factores que impulsaron la expansión de la Danza a otras regiones más allá de la Sierra Gorda, una de ellas se debió a los ferrocarriles, el traslado de un lugar a otro les permitió a los danzantes sembrar los rituales en puntos como la ciudad de México y el Estado de México; en cambio, el segundo factor fue el movimiento de algunos danzantes que querían emigrar al norte, propiamente a los EUA, porque durante el camino para poder obtener recursos económicos se dedicaban a 'chimaliar', un término que se refiere a poner el 'escudo' o 'chimalli' en forma horizontal para solicitarle al público espectador de las danzas algunas monedas, actividad por muchos danzantes criticada por considerarla ofensiva a la tradición, de hecho sermonean comentando que 'el escudo siempre va vertical porque si se pone horizontal *te parten la madre*'. Pero dejando a un lado el prejuicio hay que reconocer que en ese momento, tal vez sin planearlo, la acción de chimaliar sirvió para diseminar grupos de danza durante su trayecto al norte. De hecho, se puede considerar que es el origen de los grupos de danza conchera que radican en los EUA.

Dentro de las excelentes acciones que hicieron los misioneros sin duda fue haber fundado la Escuela de la Santa Cruz de Tlaltelolco, con la finalidad de educar a los indígenas en las ciencias y en las artes, que en hechos concretos estaban orientadas al pensamiento e ideología europea, pero en la práctica hubo un momento que en cualquiera de estas áreas los indígenas revelaron habilidades y aptitudes en varias artes, como el canto, la pintura, la ebanistería o la escultura,

superando a sus profesores españoles, y tal suceso los asustó, obligándolos a clausurar aquel centro educativo. Las capacidades que mostraron los indios mexicanos en las artes y las ciencias no eran innatas, fueron el resultado de una praxis longeva que se heredó de los sabios de aquel entonces, es por todos conocidos el alto desarrollo de los pueblos precolombinos en la arquitectura, la astronomía, la medicina, y por añadidura otras especialidades más, fueron y siguen siendo, hasta nuestros tiempos, del reconocimiento internacional.

Las artes y las ciencias, así como las concepciones religiosas, han evolucionado, y a pesar de que en muchos casos se han transformado, parecen representar el pensamiento occidental y cristiano, e incluso, los mismos actores de cada campo cognitivo asumen de manera inconsciente la posición que se les han configurado, pero es aquí donde los procesos dialécticos y dialógicos no dan pie a la pérdida de la conciencia histórica, a pesar de que hablan del olvido, el materialismo histórico y la semiótica de la cultura nos brindan las pautas necesarias para aceptar que nada se pierde radicalmente ni nada aparece espontáneamente, los procesos bio-psico-socio-culturales están vigentes e inmersos en alguna parte de nuestra historia personal y colectiva, por lo mismo, a pesar de creer que se está alabando algo en específico, como el hecho de que algunos concheros que se consideran católicos, en el fondo no es así, en cada una de sus reproducciones ritualistas están presentes los textos simbólicos antiguos que han viajado por el tiempo, es decir, han cruzando todas las capas de su historia y de otras más.



Ilustración 5. El arte sagrado

Ahora bien, cuando se habla de la danza conchera normalmente se piensa en las ejecuciones de los movimientos corporales, pero en realidad el fenómeno conchero está más allá de lo mero ritual, es una forma de vida, es decir, pertenecer a alguna de las conformidades de la danza significa tener que realizar labores que incluyen establecer condiciones de producción propias, las que proporcionen los ingresos económicos o insumos para su existencia, por tal motivo, se han formado generalmente como artesanos, o revendedores, independientemente de que varios de ellos son agricultores o tienen algún oficio. El trabajo artesanal

que manufacturan es de varios géneros y materiales: piel, piedra, metal, madera, y más, pero con gran destreza despliegan indiferentemente rasgos prehispánicos en sus obras.



Ilustración 6. Aretes de Carlos Omar Herrera y dije con motivos prehispánicos

Por otro lado, existen acciones exorituales como son las peregrinaciones, en donde también se preservan la conexión con los cuatro rumbos o vientos, que desde la antigüedad se concebían o estaban presentes en la cosmovisión de los pueblos del Anahuac, por ejemplo, los santuarios, para la *Mexico-Tenochtitlan*, están ubicados: 1) al oriente en 'Amecameca' con el señor de Sacromonte, anteriormente *Quetzalcoatl*; 2) al Sur en 'Chalma', con el señor del mismo nombre, pero era el espacio de Tezcatlipocah negro; 3) al poniente 'Los Remedios', hogar de la virgen de los Remedios que suple a *Mayahuel*; y, 4) al norte 'El Tepeyac' santuario de la virgen de Guadalupe, la nueva versión de la *Cuatlice Tonantzin*. Existen varias semiosis aquí, pero por lo pronto se resalta el hecho de que son dos santuarios masculinos y dos femeninos, que se acoplan, en principio, fervientemente a la cosmogonía precortesiana, porque según se consideraba, apegado al discurso



Ilustración 7. Atuendo de danzante: Partes frontal y posterior, elaborado en bordado fino por Jorge Salgado. Con ornamentos del código Borgia, pero con un peyote en la parte central del pectoral

científico actual, la existencia de trece niveles de realidad, y en el máximo de ellos se encontraba *Ometeotl* (= las dos energías o esencias de 'Alguien'), y de Él se engendraban *Ometecuhtli* [= dos hombre] y *Omecihuatl* [= dos mujer], quienes estarían en el doceavo nivel. Traduciendo lo anterior a la época coetánea,

como se pudo observar, hay dos santuarios masculinos y dos femeninos, que es semejante a dos-hombre y dos-mujer. Conceptualización fundamental para razonar que había una máxima deidad y las fuerzas de género eran equidistantes, además, de lo que se ha convocado como dioses, en realidad eran manifestaciones de un Ser Supremo.

Por otro lado, los *tlacuilos*, encargados de escribir la cosmovisión, cosmogonía y cosmología de sus culturas en los libros de amate o de piel, antes conocidos como *Amoxтли*, ahora como 'códices', lo hacían de tal forma que para su lectura nos hemos convertido en una especie de analfabetos porque ya no somos capaces de comprenderlo. Es un conflicto la taxonomía de las escrituras, en virtud de que para occidente parece que solamente hay dos tipos, la alfabética y la no alfabética, pero actualmente se ha visto que hay más variantes, la china nada tiene que ver con las precolombinas, unas pueden tener sistemas 'ideográfico' o 'semasiográfico' o "logográfico"; quizás el último correspondería a la de los códices prehispánicos. Sin caer en mayor polémica, lo que hay que rescatar es que los danzantes siguen 'escribiendo' en sus atuendos y estandartes copiando las técnicas antiguas, para hacerlo utilizan mecanismos variados siendo el más exquisito y laborioso, sin duda, es el hecho con el arte del bordado. Los motivos y ornamentos conservan los textos antiguos, no obstante, podrán estar fusionados con algunos símbolos indígenas o católicos, regresando otra vez a la intertextualidad e intersemiosis.



Ilustración 8. Danzas: a) de Tezcatlipocah, b) de Quetzalcoatl, y c) de Tonatiuh

A propósito de la danza, es decir, del movimiento corporal en el ritual, también tiene sus propias expresiones y connotaciones, en una especie de isotopía porque en la gran mayoría de los 'pasos' que estarían en el plano de la expresión siempre tiene una coherencia y congruencia con el plano del contenido del objeto que se está representando. Pero en el performance se va generando una semio-

sis, la cinestesia del equilibrio se conecta con la cenestesia del reconocimiento interno corporal y va adquiriendo sentido la explosión sinestésica políglota de ricas sensaciones semióticas. Así tenemos que la danza de Tezcatlipocah se hace de forma que el pie es doblado hacia dentro como si uno se observara en el espejo, eso de acuerdo con la imagen que se tiene de la deidad; en su caso también el movimiento en forma de serpiente para imaginar que es Quetzalcoatl; o bien, el movimiento en un pie dando vueltas para aparentar que es el movimiento rotatorio del Tonatiuh o del Sol. Esta es la forma en que en todas las danzas existen rasgos icónicos, iconológicos, tropológicos y textos simbólicos de las deidades, animales o personajes con los que intenta comunicarse senso-perceptualmente.

Pues bien, se han presentado varios pasajes de la producción y reproducción de las prácticas sagradas de danza conchera, no obstante, aparte de ellos faltan otros, de entre los que hay que preponderar una parte fundamental del ritual que es la 'velación'. Esta comienza durante la madrugada y termina al amanecer, justo antes de iniciar la danza. La finalidad de la velación es estar inmerso en 'la energía lunar, nocturna, de meditación, concepción, quizás hasta materno-femenina', que se complementaría con 'la energía solar, la fuerza, la retrospección, fertilización, quizás paterna-masculina'. En el periodo que se realiza la parte del ritual nocturno normalmente durante la madrugada terminando al amanecer, tiene como sentido primordial el tendido y levantamiento del *Santo Xuchitl*, que es donde se concentra el arte y la espiritualidad sagrada en la comunidad de una danza de tradición, como la conchera (ilustración 9).



Ilustración 9. Izquierda: Santo Xuchitl tendido con flores de clavel en la fiesta del grupo Ollin Ayacaxtli en el zócalo de la Ciudad de México; Derecha Santo Xuchitl levantado junto con sus dos bastones (dos serpientes) y revestido con flor de cucharilla en la fiesta del grupo Macuata en Cieneguilla de victoria del Estado de Guanajuato. Fotos personales

El tendido del *Santo Xuchitl* consiste en recubrir una gigante flor imaginaria, aunque estandarizada, con muchas flores, en unos casos con claveles, y en otros con la flor de la cucharilla, que es un agave que crece en las zonas semidesérticas. Existen algunos elementos que son distintos, como es el hecho de que cuando el formato hecho con claveles se le cubre con 13 flores en cada rayo que en total son 20, de tal manera que al sumarse todos los claveles serían 260, cantidad que es una cuenta cíclica registrada en el *Tonalamatl* o cuenta de los destinos. Se dice que 260 tiene que ver con el tiempo de translación de Venus —recordemos que este planeta es la estrella del oriente Quetzalcoatl—, no obstante, se sabe que su duración verdadera es de poco menos del 13.5 %, el cual se corrige cuando Venus realiza 13 revoluciones en torno al sol y la tierra 8, en ambos transcurrieron 2922 días. Pero a la vez, la cantidad de 260 se enlaza con el tiempo de gestación humana de 37 semanas (259 días) obteniendo una precisión excelente. De esta forma el sentido del 260, resultado de los 13 ciclos de 20 días cada uno, tiene una conexión humana con la luz de la estrella, por tal razón, a esa luz interna que vincula con el cosmos la designan *Tonal*, que en términos semánticos al español tiene varias acepciones: ‘sol’, ‘luz’, ‘camino’, ‘modo’..., pero la más viable para este caso sería ‘destino’, porque dentro de la filosofía de los antiguos mexicanos decían que ‘tenemos esta vida para conocer nuestro *tonal* y entonces sabremos a qué venimos a este mundo, y por antonomasia mi ‘destino’. Cuando se conoce nuestro *tonal* adquirimos sabiduría, y cuando volvamos a partir —porque venimos de un parto— superaremos nuestro ‘obstáculos’ fácilmente para llegar al más profundo nivel de realidad, el *Mictlan*.

Con el calendario *Tonalamatl*, que se articula con el *Xiuhpohuali* o calendario solar se marcan otros ciclos temporales, una persona que nace en un determinado día, que se compone de un número y de un nombre, como puede ser *ome-ocelotl* o ‘dos-jaguar’, tendrá la oportunidad de volver a tener la misma fecha hasta que hayan ocurrido 52 años, porque es cuando los astros se encuentran en la misma posición que tenían en el momento de la ‘explosión celeste’ del nacimiento. A este periodo algunos lo hemos distinguido como el *siclo* cósmico, apelando a un neologismo que conjunta siglo y ciclo, para convertirlo en un concepto particular.

Detrás de toda esa semiosis, hay un crisol de textos que proyectan varios sentidos que nos prueban la presencia de un pensamiento filosófico-político-científico-artístico-religioso ancestral en la época actual entre la sociedad y cultura mexicana. Es muy difícil exponerlo porque no es la finalidad del presente escrito, aún así fue necesario aportar algunas nociones para que sean la base de la contextualización del mensaje principal del *Santo Xuchitl* y que se resuelve cuando se ‘viste el arbolito’, es decir, una vez que se ha ‘tendido la forma’, para la segunda etapa del ritual se procede a forrar algo que pareciera el esqueleto de lo que dentro del catolicismo se le llaman el ‘santísimo, e incluso, una vez que ya se le vistió de flores no cabría duda de que se trata de una aparente representación

de la ‘custodia’, e incluso, así lo llaman algunos de los danzantes concheros, y es cuando se genera una transculturalidad intertextual e intersemiótica.

Con el proceso de intertextualidad se establecen cuando menos dos sentidos distintos en los textos que se encuentran ahí, porque como se comentó muy al principio, desde comienzos de la colonización, los sabios de los antiguos mexicanos establecieron una estrategia de simular que la conversión al cristianismo se había alcanzado, pero la realidad estaba disfrazada. La estrategia del simulacro continuó hasta la fecha, cuando se termina de ‘vestir el arbolito’ al amanecer se le está diciendo a los sacerdotes católicos que la luz espiritual llegó con el cuerpo de Cristo —el santísimo—; mas esto no es así, detrás del calendario *Tonalamatl*, del mitopoético del regreso de *Quetzalcoatl* y de la leyenda de los cinco soles, hay otro mensaje que dice que se está esperando la ‘venida del Sexto Sol’, que en otro estudio se considera, que será el Sol de *Huitzilopochtli* o de la ‘voluntad’.

Ahora bien, la situación es complicada para los danzantes concheros, porque generalmente asumen su correspondencia católica, pero navegan con las reminiscencias precolombinas, tal condición la semiosis lo resuelve desde el momento que cada rasgo o mitopoético son integrados en una sola manifestación, el *Santo Xuchitl* que es la ‘Custodia’, pero también es el ‘*Chimalli*’, aquél que se formó desde 1531 como se expuso al principio.

No obstante, más allá de lo sintetizado del recorrido diacrónico, pero que sin duda nos abrió un extenso panorama en el que se ligan producciones semiótico-discursivas de distintas materializaciones, que generan procesos transculturales, intertextuales, interdiscursivos e intersemióticos, y que involucra funcionamientos religiosos, artísticos, políticos, históricos, económicos, filosóficos y más, en el que hay un fenómeno sencillo pero con alto grado de concentración emocional, capaz de resolver la tensión conceptual de las semiosferas ajenas que preservan una especie de dicotomía. La misma se corrige cuando los (o las) danzantes, que casi nunca son los mismos participantes elegidos, tejen el *Santo Xuchitl* y al finalizar y dar su palabra comentan, con un resplandor y entusiasmo en su mirada y expresión corporal, que experimentaron —traduciéndolo— un cúmulo de sensaciones, una sinestesia concentrada, lo que se puede suponer que alcanzaron un umbral místico, porque involucraron todas sus puertas sensoriales al tocar objetos tan frágiles como las flores y con ellas, estética y delicadamente entrelazarlas para erigir el hermoso y encantador escudo o *chimalli* —donde dicen los jefes concheros se encuentra todo el conocimiento— el cual seguirá protegiendo a los danzantes y los mantendrá en su permanente resistencia por conservar tradicionalmente aquellos valores espirituales que siempre han acompañado al pueblo mexicano y que siguen siendo una alternativa de organización política de esta Nación.



Ilustración 10. Fiesta Xipe Totec - Corpus Cristi con la Danza del Grupo Ollin Ayacaxtli frente a la Catedral metropolitana de la Ciudad de México



Bibliografía

Valencia, José Luis (2012) *La Danza Conchera Azteca-Chichimeca. Memoria hologramaticultural de una tradición*". Tesis doctoral en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

<https://www.dropbox.com/s/x8w6zjrapzvzagf/Valencia%2C%20Jos%C3%A9%20Luis.%20Tesis%20Doctoral.pdf?dl=0>

